

La victoria asegurada



"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén." **Jud.24-25**

Después de advertir durante toda la carta sobre el peligro de los falsos maestros y de llamar a los creyentes a luchar por la fe (Judas 3), Judas termina con una extraordinaria doxología: una alabanza llena de esperanza. Es como si dijera: *"La batalla es real, pero el resultado ya está asegurado porque Dios mismo sostiene a los suyos."* Nuestra seguridad nunca descansa en nuestra fuerza, disciplina o capacidad para mantenernos firmes. Descansa en el poder de Dios. Él no solo nos salva al principio de la vida cristiana, sino que también nos preserva hasta el final (**Jn. 10:27-29**).

Cuando Judas afirma que Dios es poderoso para guardarnos "sin caída", no está diciendo que el creyente jamás volverá a pecar. La Biblia reconoce que incluso los creyentes tropiezan (**Pr. 24:16**). La diferencia es que Dios no permite que sus hijos permanezcan derrotados ni que finalmente se aparten de Cristo. Él los levanta mediante el arrepentimiento y la gracia. Esa fue la diferencia entre Pedro y Judas Iscariote: ambos pecaron gravemente, pero Pedro fue restaurado porque Cristo lo sostuvo (**Lc. 22:31-32; Jn. 21:15-19**). Además, Dios promete presentarnos "sin mancha delante de su gloria". Ese es el destino seguro de todo creyente. Cristo ya obtuvo esa victoria mediante su sacrificio en la cruz. Con una sola ofrenda perfeccionó para siempre a los que son santificados (**Heb. 10:14**), y el propósito de Dios es conformarnos completamente a la imagen de su Hijo (**Ro. 8:29**). Por eso, la vida cristiana no se vive con miedo constante de perder la salvación, sino con una profunda confianza en el poder de Dios para completar la obra que comenzó (**Fil. 1:6**). Esta seguridad no produce descuido espiritual, sino gratitud, obediencia y perseverancia.

Judas concluye dirigiendo toda la gloria al único Dios, porque solo Él merece toda la alabanza. El creyente que entiende quién es Dios no solo pelea con confianza, sino que también vive adorándolo con todo su corazón.

Preguntas de reflexión

¿En qué áreas de tu vida necesitas recordar que es Dios quien te sostiene y no tus propias fuerzas?, ¿Tu seguridad en Cristo te está llevando a una vida de mayor obediencia o a confiar demasiado en ti mismo?, ¿Cómo puedes responder hoy con una vida de adoración al Dios que ha asegurado tu victoria?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
